

Jornadas Humanísticas de Invierno 2021 | Sesión de apertura

Queridos amigos de las Jornadas:

No dejo de ser un recién llegado a las Jornadas humanísticas, ya que solo he acudido a una edición de verano y esta es mi segunda de las de invierno, pero creo que el hecho de que me hayan invitado a decir unas palabras para iniciar estas Jornadas dice mucho del clima familiar y cercano que, incluso en formato online, se da en esta actividad.

Quiero, por tanto, en primer lugar, agradecer a Paco y a todos los que hacéis posible las Jornadas vuestra invitación y, sobre todo el trabajo y el empeño en sacarlas adelante. No me alargaré demasiado. Simplemente es mi deseo compartir con vosotros una reflexión sobre el papel que tienen las humanidades y la importancia de que vosotros y yo estemos participando hoy de estas jornadas.

Otros muchos han hablado más y mejor de la relevancia de las humanidades. Quizá uno de los que lo hizo de forma más sutil, pero no por ello menos acertada, fue Chéjov en uno de sus cuentos. El autor ruso cuenta la historia de un cochero que, durante los festejos de un Año nuevo, trataba en vano de entablar conversación con las personas que encontraba en las diferentes fiestas, pero, finalmente, terminó por retornar al establo para contarle a su viejo caballo que su hijo había muerto. Y es que, en efecto, un mundo sin humanidades acaba convirtiéndose en un mundo sin humanidad.

Palabras como dolor, gozo, nostalgia, esperanza o ausencia tienen una vibración distinta. Son parte del paisaje que vemos por la ventana, porque son palabras que, antes o después, nos sobrevienen. Y es importante que, para entenderlas en toda su complejidad y ordenarlas dentro de nosotros, nos familiaricemos con ellas. Si las palabras como éxito o pérdida nos son ajenas, y no las vemos tomar vida en otros personajes, será más difícil que las reconozcamos cuando nos sobrevengan: no sabremos ponerles nombre, no sabremos que ya muchos otros gozaron de éxito y que muchos, también, experimentaron la pérdida.

Ignoraremos los problemas que nos pueden acarrear un hambre insaciable de éxito, o un sentido del dolor sin visos de trascendencia. Podremos llegar a la errónea conclusión de que no ha habido nadie tan exitoso como nosotros o que muy pocos han experimentado un dolor tan grande ante la pérdida de un ser querido, por ejemplo.

El papel que tienen las humanidades es precisamente ese: recordarnos qué es el hombre, tanto para prevenirnos como para darnos esperanza. Y es que uno encaja mejor los envites de la semana cuando ha visto arder Troya a través de los ojos de Eneas... y también aprendemos a valorar la fidelidad y la esperanza en Penélope aguardando a Ulises, por poner dos ejemplos clásicos. Pero se podrían poner tantos otros. Las humanidades no nos hacen la vida más fácil, pero nos ayudan a entenderla. No gozo más o sufro menos que otros, pero entiendo mejor ese gozo y ese sufrimiento. A propósito de esto, recordaba lo que Louis Bouyer decía de los habitantes de Utopía en su biografía de Tomás Moro y que quizá se pueda decir de todos nosotros: "Son gentes que caminan hacia la verdad, que se saben lejos de haberla alcanzado, pero que se esfuerzan honradamente por sacar el mejor partido de sus luces imperfectas."

Son las humanidades, por tanto, esenciales para nuestro viaje. Sin embargo, no se acaban en sí mismas. Solas no pueden subsistir. La literatura, la pintura, el cine, la

filosofía... todas ellas han de saberse apeaderos, pequeñas estaciones en el viaje que nos recuerdan, precisamente eso: que estamos de viaje y que hay un destino. Las distintas manifestaciones humanísticas serán más grandiosas en tanto y en cuanto nos recuerden más y mejor ese destino. Saber de dónde hemos venido, qué historias y qué personas pueblan el paisaje, dialogar con los compañeros del vagón y sobre todo, saber a dónde vamos, hace que disfrutemos más del trayecto.

Las jornadas que comienzan hoy son una nueva oportunidad de mirar por la ventana del tren, disfrutar del paisaje que el viaje nos regala y, sobre todo, de escuchar, dialogar y disfrutar con los compañeros de vagón, que hoy, somos todos nosotros.

Muchas gracias y espero que disfrutemos todos de esta actividad.

Javier Martínez Sellers
Febrero 2021, Oviedo